

¡Clamando a Jesús en nuestra urgente necesidad!

Semana 2

100 días de
oración

27 de marzo al 4 de julio de 2020



¿Qué pasaría si miramos el pecado como vemos al COVID-19?

Por Eric Louw

Hace un par de semanas, mi esposa y yo nos enfermamos con lo que creemos fue intoxicación alimentaria y fiebre. Afortunadamente, después de 36 horas de luchar contra la fiebre, me recuperé. Sin embargo, la fiebre de mi esposa, no desapareció. Ella desarrolló una tos seca y dolores en el cuerpo.

Después de unos días, llamamos al número telefónico de evaluación del COVID-19 y establecimos una cita para que le hicieran un examen. Compartimos sus síntomas y se nos dijo que, aunque ella tenía todos los principales síntomas, a menos que hubiera estado en contacto con un portador diagnosticado de COVID-19, ella no sería candidata para ninguna prueba. Hacerle una prueba de COVID-19 sería una pérdida de tiempo.

Pocos días después, mi esposa, que todavía luchaba con una fiebre, se despertó tosiendo y con flema. Esto activó su reflejo nauseoso con tanta severidad que ella comenzó a toser y vomitar sin detenerse, durante aproximadamente dos horas. La llevamos a emergencias y compartimos todo lo antes mencionado con los médicos. Ellos le administraron medicamentos vía intravenosa, lo que ayudó a controlar sus síntomas.

Otra vez pregunté sobre la posibilidad de hacer la prueba a mi esposa del COVID-19, dado que ella trabaja con muchos extranjeros y que recientemente habíamos estado fuera del estado asistiendo a una reunión grande. El médico nos dijo que aunque mi esposa tenía los síntomas, las pruebas se realizan cuando se tiene contacto con un portador diagnosticado de COVID-19. Cuando los médicos compartían esto con nosotros, pensé que quizás había una gran escasez de pruebas o que los profesionales médicos estaban esperando que la propagación en la comunidad alcanzara un nivel alto, antes de tomar el diagnóstico en serio.

Después de más comentarios, el médico finalmente nos dijo que mi esposa sería examinada para descartar otras enfermedades, si esos resultados regresaban negativos, entonces se enviaría una segunda muestra inmediatamente al departamento de salud local, para que la analizaran por el COVID-19, y los resultados regresarían dentro de un par de días. Mientras tanto, se nos ordenó regresar a casa y ponernos en cuarentena, lo cual hicimos.

Cuando la prueba inicial por todo lo demás llegó NEGATIVA, yo le dejé saber a cada grupo de personas con las que había estado en contacto, que conocieran nuestras circunstancias para maximizar la precaución. Esto resultó que muchas personas se pusieron en cuarentena.

No queriendo causar muchas inconveniencias a otros, decidí contactar al hospital para verificar si la muestra de mi esposa había sido enviada para análisis del COVID-19. El personal allí no sabía a dónde fue enviada. Llamé a un lugar y a otro sin recibir ninguna información de ayuda. Pasaron varios días, hasta que finalmente logré contactar al Epidemiólogo del Condado solo para descubrir que ellos no habían estado planeando enviar la muestra para que la examinaran. Cuando le expliqué las circunstancias con más detalle y cuántas personas fueron puestas en cuarentena y esperando los resultados, él dijo que se iba a examinar la muestra para el COVID-19 el martes.

El martes llegó y pasó y no habían resultados. El miércoles pasó y tampoco habían resultados. Mientras tanto, mi esposa fue a parar de vuelta en la sala de emergencias ya que no paraba de toser. El jueves llegó y pasó sin resultados. Tras una consulta, descubrimos que había

cientos de muestras pendientes, probablemente con historias similares a las nuestra. Finalmente, el jueves a las 7:30 pm, casi 12 días después de la cuarentena inicial, los resultados llegaron. ¡NEGATIVO! ¡Qué alivio!, ¡pero qué odisea!

De muchas maneras, nuestra experiencia nos recuerda el primer "virus" que infecto este mundo. Al igual que el COVID-19, el pecado no parecía mortal cuando fue primeramente descubierto en el cielo. El pecado ni siquiera pareció mortal cuando arribó a la tierra, "cuarentenado" en un solo árbol. Pero cuando el pecado comenzó a esparcirse de la serpiente a Eva, a Adán y a sus descendientes, rápidamente este se convirtió en algo enteramente fuera de control.

Desafortunadamente, en contraste con la respuesta del mundo al COVID-19, la mayoría de nosotros no estamos angustiados por la propagación del pecado. No estamos demasiado preocupados por examinar nuestras vidas a la luz de la Palabra de Dios y analizar nuestros corazones. Vemos los síntomas –egoísmo- ira- orgullo- que se filtran en todo lo que hacemos. Pero ignoramos los síntomas. Disfrutamos del pecado, jugamos con éste, bromeamos acerca de éste, hacemos cualquier cosa menos tratar de expulsarlo de nuestras vidas a todo costo.

¿Qué si hiciéramos las cosas de manera diferente? ¿Qué pasaría si tratamos el pecado como si fuera el virus COVID-19?

El Salmo 139: 23-24 nos anima a someternos a una prueba diagnóstica. “Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; Pruébame y conoce mis pensamientos; Y ve si hay en mi camino de perversidad, y guíame por el camino eterno”.

Dios anhela que conozcamos nuestra verdadera condición y busquemos la sanidad espiritual. Su corazón anhela que seamos limpiados y purificados. Todos estamos bajo cuarentena aquí en la tierra, pero un día pronto esta cuarentena terminará y Jesús vendrá a llevarnos al hogar celestial. Cuando Él venga, ¿estaremos listos?

Eric Louw, es pastor de la conferencia de Texas, actualmente está terminando su Maestría en Divinidades, en la Universidad de Andrews en Berrien Springs, Michigan. ¡Él y su esposa, Esther, han estado casados por tres años y esperan con entusiasmo la llegada de su primer hijo el próximo septiembre!

PREGUNTAS DE CORAZÓN: ¿Estamos dispuestos a darle permiso a Dios para que examine nuestros corazones y nos limpie del mortal virus del pecado? ¿Qué si eso significa pedir perdón a alguien a quien nuestros pecados han herido?

DESAFÍO ACTIVO DEL CORAZÓN: Esta semana, al continuar orando por nuestra protección física y sanidad, oremos activamente por nuestra curación espiritual. ¡Y tomemos pasos para alcanzar a quienes están cerca y necesitamos perdonar, procurar la reconciliación, compartir el amor de Dios!

No minimicemos más el pecado (grande o pequeño), por más tiempo, pidamos a Dios que nos ayude a huir de éste con todas nuestras fuerzas. Al orar, reclamemos las promesas de 1 Juan 1: 9 e Isaías 1:18.

“Muchos que se encogerían de horror de alguna gran transgresión, son llevados a mirar el pecado en asuntos pequeños como algo sin mayor consecuencia. Pero estos pecados pequeños consumen la esencia de la piedad en el alma". *The Signs of the Times*, 7 de septiembre de 1882.

Para profundizar: Lecturas adicionales sugeridas para esta semana:

- Elena de White, El Camino a Cristo, capítulos 2-3 ó Conflicto de los Siglos
- "Removiendo las Infracciones Espirituales" www.revivalandreformation.org

